

## **Periodismo Cívico**

*Aldo Panfichi*

Uno de los cambios positivos de los últimos años es el surgimiento del periodismo cívico como una corriente de opinión e influencia sobre la sociedad y la política peruana. Se trata de una corriente plural y heterogénea que en términos generales comparte la idea de que el periodismo tiene un papel que jugar en el fortalecimiento del sistema democrático, más aun cuando aun convivimos con los rezagos del autoritarismo fujimorista. Un periodismo que con independencia y objetividad informa de los hechos tomando en cuenta el interés público de los ciudadanos y no de un grupo en particular. Es un periodismo que hace bien su investigación, que ofrece información y análisis pero que, sobre todo, permite que los ciudadanos tengan los elementos necesarios para deliberar y ser conscientes de las implicancias colectivas de las decisiones políticas.

Entre nosotros el periodismo cívico es heterogéneo y está formado por medios de prensa que sobrevivieron y se transformaron luego de los oscuros años de sumisión al fujimorismo, también por un grupo diverso y felizmente creciente de periodistas de investigación, y por organizaciones no gubernamentales que desarrollan innovadoras experiencias de periodismo y comunicación a través de medios escritos, radiales y televisivos en todo el país. En estas experiencias las revistas críticas, los programas de TV, las líneas telefónicas abiertas, las conversaciones ciudadanas, las plataformas virtuales, y los foros temáticos son instrumentos que permiten romper los cercos informativos y democratizar la información. De esta manera los ciudadanos participan en el establecimiento de las agendas noticiosas, muchas veces incluso contra la voluntad del propio gobierno.

Este periodismo del cual forma parte esta revista e Idee reporteros, se gestó en los difíciles años noventa como reacción al servilismo y la mediocridad de los medios de prensa corrompidos por el Fujimorismo. Basta recordar las rufas de billetes que obesos personajes recibían en las salitas del SIN para adecuar sus líneas editoriales y conciencias con el objetivo de sostener la permanencia del régimen. En este momento un grupo reducido de valientes periodistas, aun a riesgo de su propia integridad física, denunciaron la rampante corrupción y las violaciones de derechos humanos ayudando, de esa manera, a desenmascarar y deslegitimar el régimen de Fujimori y Montesinos.

Y es que en esos años noventa el gobierno utilizando presiones e incentivos económicos y políticos pudo montar un aparato de propaganda que les permitiera continuar en el poder para ocultar la corrupción y la guerra sucia y seguir beneficiándose de ella. Recordemos, además, que en lugar de consolidar un partido político, el fujimorismo optó por el control de los medios de comunicación, en especial de la televisión, para crear mecanismos alternativos de representación política. El descaro de la manipulación, el uso la prensa amarilla para “demoler” a todo aquel que desafiara el poder, y la labor del periodismo que resistió y denunció las mentiras y los abusos ayudan a entender como un régimen aparentemente tan fuerte se derrumba pocos días después de la exposición pública de los llamados vladi-videos de la corrupción. Como sugiere Catherine

Conaghan (2005), el hecho mismo de que la mayoría de peruanos percibiera a los medios de comunicación cooptados como instrumentos manipuladores, explica la pérdida tan rápida de legitimidad del régimen.

Con la transición democrática del 2000 con Valentín Paniagua y luego con el gobierno de Alejandro Toledo se produce la saludable separación entre el estado y el gobierno de un lado, y los medios de prensa de otro, rompiéndose la cooptación y el servilismo de la década anterior. Ayudó mucho en esta separación que, junto con Fujimori y sus secuaces, también cayeran por corrupción los dueños de algunos medios de comunicación, abriendo las posibilidades de renovación en estos ámbitos, aunque otros periodistas alineados con las prácticas y discursos antidemocráticos del fujimorismo continúen con su labor ahora ideológica. Solo hay que leer los furibundos titulares de Correo, Expreso, y La Razón para darnos cuenta que este tipo de periodismo al servicio del autoritarismo permanece activo.

En los últimos años, sin embargo, la corriente del periodismo cívico viene avanzando y echando raíces en el país. La tarea no es fácil ya que un sector de las élites políticas y económicas se resiste a aceptar que las reglas de la democracia son distintas al autoritarismo, que el país no es su chacra donde pueden pasar por encima de las personas sin respetar sus derechos como vemos ahora con la discusión sobre la ley del consentimiento previo, y que el estado y el gobierno tienen que estar sometidas al escrutinio público como una forma de vigilar y controlar los excesos del poder. En esta tarea el periodismo cívico cuenta con el conocimiento y experiencias de las ONG de derechos y de "Think Tanks" especializados, de donde se provee de información documentada y de expertos independientes sobre las acciones del gobierno. Una tarea central en el sostenimiento del ideal democrático, sobre todo si los partidos son débiles y fragmentados y, por lo tanto, no representan integralmente los intereses de los ciudadanos.

La trayectoria de Ideele en los últimos veinte años muestra precisamente como la práctica del periodismo cívico va echando raíces en nuestro querido Perú. ¡Feliz aniversario ideele!